

## **El Hurling de San Pedro**

Para festejar la Navidad de 1309, decidimos hacer una partida de hurling. Es así, que a pesar del frío, nos enfrentamos a los parroquianos de Todos los Santos. Los de la parroquia de San Pedro siempre fuimos los que mejor jugamos al hurling, en todo el territorio de Derby. El lugar de juego escogido para aquella partida se extendía a través de la campiña y a lo largo de las tres millas que separan nuestras parroquias. Quien quiera, sin importar edad ni si era hombre o mujer y que viviera en alguna de estas aldeas, podía participar. El propósito del juego es simple: hay que patear, empujar, llevar o lanzar un pequeño saco de cuero relleno de viruta, aserrín y crines, o llamada también balón, hacia la meta contraria. El prominente portón de nuestra iglesia de San Pedro y un viejo molino de agua en la parroquia de Todos los Santos eran las metas elegidas.

La partida se inició con el primer rayo de sol. Motivados por nuestra gran fama, el amor propio y la cerveza, pateamos, mordimos, empujamos y nos amontonamos unos sobre otros. Algunos aprovecharon la oportunidad para saldar viejas deudas. Dos campesinos, de la otra parroquia, fueron asesinados a cuchilladas por uno de los nuestros. Además, hubo que cambiar de balón dos veces, porque la furia de nuestras patadas las destrozaban. Hicimos esto durante todo el día, hasta que cayó el sol. Terminamos entumecidos, golpeados y doloridos pero felices por la victoria.

Entrada la noche, todo San Pedro: participantes y observadores, hombres y mujeres, grandes y chicos, sanos y heridos, nos sumergimos en una ruidosa borrachera con mucha cerveza, para festejar el memorable triunfo.

Pero años después de aquella victoria inolvidable, cerca de una cincuentena de parroquianos de San Pedro, nos vinimos a Londres para participar de un hurling distinto. Sabíamos que allí se jugaba en la ciudad y no como en Derby, que lo hacíamos en el campo. Para ello recorrimos más de 125 millas a caballo y fuimos a parar a lo de unos parientes ricos, en una aldea en las afueras de Londres. A cambio de hacer manufacturas, nos daban hospedaje y comida.

Semanalmente íbamos a la ciudad a practicar ese famoso hurling callejero, cuyas metas eran el principio y fin de la calle. La distancia entre una y otra meta, nunca superaba la milla y el estrecho ancho de las calles nos contenía. La cantidad de participantes era bastante menor que

en el campo, pero el entusiasmo era el mismo. Las mujeres que vivían en las calles donde jugábamos, nos echaban e insultaban y hasta nos tiraban agua hirviendo, ya que con los pelotazos rompíamos las flores, vidrios y frentes de sus casas. También algunas casas se incendiaron y gracias a la misericordia de nuestro Señor, el fuego no se extendió por toda la ciudad.

Durante meses fuimos desafiados por muchos londinenses, incluso forasteros, a quienes siempre aplastamos. En esas extraordinarias partidas londinenses, y en toda la ciudad, ocasionamos innumerables destrozos. Hubo varios heridos, algunos de ellos mortales. Entonces, el Rey Eduardo enardecido, suspendió en el verano de 1313 la práctica del hurling en Londres. Recuerdo que el decreto decía: *"Como las carreras que se realizan tras gruesos balones provocan grandes tumultos en la ciudad, lo cual podría ocasionar graves daños, cosa que Dios no permita, mandamos y prohibimos, en nombre del Rey, y bajo pena de prisión, que en lo sucesivo se practiquen tales juegos en esta ciudad"*.

No hay inglés que no haya participado de una partida de hurling. Es nuestro pasatiempo predilecto. Más allá de los registros parroquiales que hablan de muertes y de daños en las casas, el hurling es una pasión visceral. Placer que los nobles no se permiten, por eso lo prohíben.

De todas formas lo seguíamos practicando, aquí en Londres, a pesar del decreto y del encarcelamiento de amigos. Debido a esto algunos volvieron a Derby. Otros no quisimos volver. Acá sí se jugaba rudo y el hurling tenía el sabor de lo prohibido.

Pero, con el tiempo, hemos sido víctimas de nuestra fama, de lo invencibles que somos y de ese estilo bestial, tan propio de unos campesinos. Hoy día, nadie en todo Londres, quiere enfrentar en una partida de hurling, a los parroquianos de San Pedro. Es por eso que nos estamos aburriendo. Nuestra única alegría desapareció.

Estamos pensando seriamente volver a Derby el próximo verano. Así le damos la revancha a los vecinos de Todos los Santos, que aun están furiosos.

D.P: